



MEP – Reestructuración du Pôle Urbain de Cornavin Ginebra, Suiza

GUILLERMO VÁZQUEZ CONSUEGRA Y FREI REZAKHANLOU ARCHITECTES

El concurso organizado por el departamento de Construcción y Planificación del Ayuntamiento de Ginebra y desarrollado en tres fases eliminatorias, se inserta de lleno en lo que se podría denominar urbanismo de recalificación frente al, quizá ya insostenible, urbanismo de expansión. En la idea de trabajar en la metamorfosis de la ciudad. De mejorar partes de la ciudad que

ya fueron construidas, de transformar la ciudad desde dentro, de utilizar lo que ya existe otorgándole un nuevo significado, un contexto semántico diverso. De clarificar donde antes hubo insuficiencia, confusión y caos.



El concurso tenía como objetivo principal el de optimizar el funcionamiento de la estación existente de cara a su extensión subterránea cuya realización está prevista en dos fases entre 2025 y 2050. Así como dotar de una nueva identidad al conjunto Cornavin a través de las nuevas configuraciones de los espacios abiertos que circundan la estación, con la propuesta de la nueva fachada Norte que, a modo de pórtico urbano, recorre libre y expresivamente toda la calle a lo largo de sus 400 metros otorgando unidad, coherencia y reconocimiento al edificio de la principal estación de Ginebra y ofreciendo a su vez un nuevo espacio de acogida, de intermediación y transición entre la Estación y la ciudad.

Otro de los aspectos fundamentales del proyecto es el de proponer nuevos espacios públicos peatonales incluyendo la puesta en valor de los elementos constitutivos del lugar, tanto del patrimonio construido e histórico como del tejido urbano circundante, a través de la reorganización de los principales flujos de tráfico -tranvías, autobuses- a fin de promover la eficiencia del transporte público y del intercambio intermodal, eliminando el tráfico privado y potenciando la movilidad dulce.

El estudio de Guillermo Vázquez Consuegra, quien ha construido y proyectado en todas las escalas, donde ha sabido proponer espacios que satisficieran las necesidades funcionales y simbólicas, desentrañando los significados de los lugares y ambientes en los que operar las transformaciones que a la arquitectura le corresponde proponer para una vida mejor, es el que ha llevado a cabo este proyecto.



Le Pied Mont Bouinan, Argelia

PICH-AGUILERA, ARQUITECTOS/PICHARCHITECTS

Le Pied Mont es un área de crecimiento de la ciudad de Bouinan, territorio de encrucijada entre la ciudad de Alger y las montañas de Norte a Sur y la ciudad Blida y el aeropuerto de Este a Oeste.

La voluntad de la propiedad del suelo era la de desarrollar el lugar con un centro de vida urbana y una periferia de baja densidad, sembrada de equipamientos que dan servicio a todos sus habitantes.

Todo el proyecto debía ser planteado desde la autosuficiencia de recursos, suministros y servicios.

La topografía era la vertebradora de la ordenación. Un eje central, situado en una gran vaguada, concentraba la vida más urbana y de relación y organizaba la distribución de los recursos necesarios.

Las trazas del planeamiento son resultado de la triangulación de la topografía, generando diferentes planos que albergan todas las necesidades de espacio público y edificación.

La ordenación se organiza desde tres sistemas principales: el respeto y crecimiento de la vegetación, la habitabilidad de los edificios

desde criterios bioclimáticos y la integración y gestión de los recursos.

La vegetación es el elemento natural principal para acondicionar el territorio a un microclima y un confort. El lugar contiene una diversidad de especies que permiten crear un mosaico cromático a lo largo de todas las estaciones del año. La variedad de vegetación autóctona adaptada al clima existente permite su conservación con el mínimo mantenimiento. La sombra, la



presencia de zonas de agua proporcionan un sistema de drenaje y un régimen hídrico a potenciar para dotar al lugar de un equilibrio sostenible en el tiempo. Se estudia todo el entorno con las mínimas actuaciones que impermeabilicen el suelo y optimicen al máximo el buen comportamiento natural.

Los edificios se plantean desde un control climático pasivo, para proporcionar el confort con el menor consumo de energía. Se priorizan las ventilaciones cruzadas. Se proponen viviendas patio, tan propias de la cultura mediterránea, así como actuaciones que permitan el efecto chimenea, desde la propia arquitectura. La acción de la vegetación en el confort, la inercia térmica, las protecciones solares, la acción del agua, texturas y colores son criterios de base para las construcciones futuras y su confort natural. Se promueve al máximo la integración de la producción de energía renovable en la edificación. Se establecen criterios para la buena utilización y reciclaje del agua en viviendas y equipamientos.

El viario se estructura desde un protagonismo de las vías peatonales, restringiendo la velocidad y el acceso del vehículo rodado a sus habitantes, ubicando un aparcamiento en el único acceso existente. La topografía obliga a plantear el transporte público. Un estudio pormenorizado de las pendientes de las vías y la posibilidad de generar accesos con ascensores permiten la movilidad a personas con capacidad reducida.

A partir de estos tres criterios se coordina la buena gestión domotizada de todos los servicios y suministros, desde una detección y control centralizado de los recursos, el agua, como principal, los suministros y los residuos.